

EL COSMOS DE HUMBOLDT EN LA DIALÉCTICA DE LA ILUSTRACIÓN

HUMBOLDT'S COSMOS IN THE DIALECTIC OF ENLIGHTENMENT

Sr. Gabriel Patatán García¹

RESUMEN

En el proceso de conformación de las Ciencias modernas, la Geografía pasó por un proceso de construcción de su epistemología, fundada en la diferencia kantiana entre “el orden celeste sobre mí” y el “orden moral dentro de mí”. Circunstancia que implicó el reconocimiento de un control estricto sobre el tiempo y el espacio, consolidado a partir de la dominación del campo de las representaciones, cuya principal expresión conceptual es el Cosmos de Alexander Von Humboldt. Participe en la consolidación del Estado moderno y elemento constitutivo de los ideales míticos de la Ilustración, la dominación colonial y la construcción del lenguaje abstracto que permite homogeneizar la realidad. Se explorará aquí las particularidades de dicho proceso, a partir de la importancia de la obra Cosmos.

Palabras clave: Cosmos, Ilustración, Representación, Modernidad, Ciencias.

ABSTRACT

In the process of conformation of modern sciences, Geography passed through an epistemological construction process, founded on the Kantian difference between “the celestial order above me” and “the moral order inside me”. Circumstance that implied the recognition of a strict control over time and space, consolidated as of the domination of the representations field, whose main spatial expression is the Cosmos by Alexander Von Humboldt. Part of the modern state consolidation, and constitutive element of the Enlightenment's mythical ideals, colonial domination and abstract language construction that allows to homogenize reality. Here we explore the particularities of the process, as of the importance of Cosmos.

Key words: Cosmos, Enlightenment, Representation, Modernity, Sciences.

¹ Lic. Geografía, FFyL, Universidad Nacional de México, fgabo23@gmail.com

INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XVII gran parte de lo que hoy día se conoce como Europa abrió los ojos a un proceso de cambio en su interior, atravesando todas las esferas de su mundo y el recientemente conquistado reinventado como América. A lo que se le denominaría como Cristiandad (Bethell, 2000 pág. 23), que hasta el siglo XV había permanecido enclaustrada por el mundo islámico y el océano Atlántico, por lo que sufrió una magna transformación a partir del siglo XVI, vía “La invención de América” (O’ Gorman, 2006), que a su vez alcanzó un desarrollo ulterior que produjo tanto la Ilustración europea como el colonialismo africano a finales del siglo XVIII. Es en ese contexto donde se produce la gestación del conocimiento geográfico propiamente moderno, caracterizado hasta entonces por someterse a los intereses y necesidades políticas de la Cristiandad. Es a partir de ese momento que comienza una tendencia como proceso de europeización de la humanidad que se completó hasta el año de 1945.

De la misma manera en que se dio origen a la Historia, se procedió a su vez con la Geografía debido a que fue un pensamiento sometido por el cristianismo institucionalizado (Phillips, 1994 pág. 11) de la Edad Media, una categoría historiográfica cuya vigencia se limita a Europa. Así mismo, la Cartografía, disciplina que ha existido por sí misma y que es claramente distinguible de la Geografía, se convirtió en un conocimiento casi estrictamente militar debido a su interés práctico-utilitario y económico-político, por lo que vivió un auge sin parangón. A partir del cual se sentaron las bases metafísicas que sustentan la visión hegemónica de la que proviene nuestra comprensión del espacio moderno.

A título de ejemplo, y con apego a su repercusión en la historia colonial, considérese que fue hasta 1354 (Phillips, 1994 pág. 256) que la utilización de cartas de navegación se popularizó entre los aragoneses. No obstante, de la misma manera que ocurría con las representaciones de los portugueses que estaban basadas en la visión de Claudio Ptolomeo, se limitaban a una ampliación incesante de los espacios representados en ellas (20 pág. 145), por lo que fueron profundamente ideológicas y se han mantenido vigentes hasta el presente debido a cuestiones geopolíticas.

Prueba de ello es el hecho de que la proyección de Gerardus Mercator (1569) que es producto de la expansión colonial (Lewis, y otros, 1997 pág. 189) no se cuestionó hasta el siglo XX. La cual fue diseñada específicamente para resituar al Océano Atlántico respecto al Mar Mediterráneo como nuevo centro del mercado mundial, instalado desde el siglo XVI. Una larga historia que comenzó con la representación de Martin Waldseemüller en 1507, a las que se debería considerar representaciones en sentido ontológico y no proyecciones cartográficas. Se precisa entonces el contexto histórico en que debió situarse la discusión, pues es a raíz de la Invención de América que se cuestiona la racionalidad que sustentaba su concepción y conocimiento del mundo, por lo que constituye nuestro punto de partida.

LA LÓGICA DE COSMOS Y LAS CIENCIAS DE LA ABSTRACCIÓN PURA

En la historia de la geografía moderna, se considera de forma canónica la división entre el mundo físico y la racionalidad de lo humano planteada por Immanuel Kant. No obstante, es un cambio que ocurre a partir del trabajo de Alexander Von Humboldt, quien se consideraba a sí mismo un naturalista en el sentido propio a lo que implicaba para el siglo XIX, por lo que se puede encontrar el resultado de la transformación de la racionalidad clásica eurocéntrica en la reconstrucción del imaginario geográfico moderno. En ese contexto, el trabajo de Humboldt se distingue de sus predecesores pues considera el problema de la relación entre sociedad y naturaleza desde la perspectiva de Friedrich Shelling. Algo que no queda claro en su trabajo con exactitud hasta la aparición de “Cosmos” que llegó a tener un profundo impacto para la disciplina, a la que gracias a George Kish se puede situar en los términos de una “geognosis” (Kish, 1978 pág. 403), que el propio Humboldt confirma (Humboldt, 1875 pág. 39). Por lo que aporta una clave para leer el “Cosmos” a lo largo de su producción teórica, la cual se ha de distinguir del propio “Cosmos”, como él mismo lo hace, recalcando que su pertinencia recae en haber sido considerada la exposición idónea de la intención que la Geografía moderna se proponía para sí misma.

La importancia de considerar el concepto de geognosis, se encuentra en el propio desarrollo de “Cosmos”, y abre por completo el marco de

interpretación de su lectura, poniéndole fin a las posiciones que simplifican ese papel como un proyecto de “Geografía física”, pues su autor pretendía trascender dichas consideraciones.

Como él mismo insiste, continuando así el proyecto del Aufklärung, inscribiéndose en la tradición de Friedrich Schelling, quien persigue replantear la pregunta de toda la filosofía (Schelling, 1996 pág. 11), interrogante que sería respondida de forma asombrosa por Georg Wilhelm Hegel, profundamente vilipendiado por los marxistas y que constituye en realidad el núcleo racional a través del cual se mueve el pensamiento de Karl Marx consolidando aquello que permite abandonar la dicotomía kantiana o binomio, para decirlo en términos contemporáneos de necesidad (naturaleza) y libertad (sociedad).

Es en ese sentido que se leerá el “Cosmos”, más no se interprete la intención de estas líneas con la pretensión de rescatar el sentido de sus distintas temáticas sino como un corpus global de pensamiento que estableció el sentido de la geografía moderna, se busca mostrar que inclusive aquel supuesto pináculo de la geografía física es en realidad uno de los primeros intentos por comprender el lugar del ser humano en la naturaleza, tras abandonar el determinismo como consecuencia directa de la irrupción de la libertad humana posibilitada por el trabajo de Immanuel Kant en la “Crítica de la Razón Pura”.

Se da pie a arrojar al fuego de la crítica la sentencia de que Alexander Von Humboldt no sólo no era geógrafo, como el mismo lo afirmó en repetidas ocasiones (Humboldt, 1956), sino que nunca tuvo la pretensión de exponer algo similar en el “Cosmos”, menos aún consolidar las bases de la disciplina, que se considera de hecho una suerte de interpretaciones equívocas e incompletas de su propio trabajo. Pues su intención era otra, más ambiciosa y de un calado mucho más profundo, propio del espíritu portentoso y continental de lo que Felix Duque define como “La Era de la crítica” (Duque, 1998).

Humboldt sitúa su obra con arreglo a los límites de la Razón pura, puesto que lo divide en dos grandes Cuadros de la Naturaleza: 1) Cuadro de los fenómenos celestes y 2) Cuadro de los fenómenos terrestres, que se pueden situar a razón del orden celeste sobre mí en su primer cuadro y parte del segundo, y el orden moral dentro de mí para

algunas de las secciones del segundo apartado (evidenciando el conflicto sociedad y naturaleza). En el cual incluye tres secciones: 2.1) Reflejo del mundo exterior en la imaginación del hombre, a la que agrega un apartado 2.1.1) Del sentimiento de la Naturaleza según la diferencia de las razas y de los tiempos), 2.2) Influencia de la pintura de paisaje en el estudio de la Naturaleza y 2.3) Desarrollo progresivo de la idea de universo.

A esta última sección la divide a su vez en cinco apartados: 2.3.1) Cuenca del mar Mediterráneo, 2.3.2) Expedición de Alejandro Magno al Asia, 2.3.3) Escuela de Alejandro, 2.3.4) Periodo de dominación Romana, concluyendo con el 2.3.5) Periodo de dominación árabe. Un punto que es profundamente sustantivo, pues admite un periodo de dominación Árabe (Humboldt, 1875 pág. 268) frente al orientalismo (Said, 2009) dominante de la época, lo que escapa a las intenciones de nuestro proyecto pero revela una clave de lectura para futuras interpretaciones.

Aún en una comparación superficial, se observa que en líneas generales es perfectamente distinguible cómo exige al “Cosmos” el régimen teórico de la “Crítica de la razón pura”, pero ordenando sus ideas en función de la posición que tomaría Schelling respecto a la naturaleza. Es decir, invirtiendo los términos, donde la libertad es propia a la naturaleza y la necesidad a la sociedad, asumiendo incluso la contradicción implícita en ella en el sentido de la imposibilidad de conocer “la cosa en sí”, limitando el conocimiento humano de la naturaleza misma, a la contemplación y a su representación cada vez más detallada o sistemática, pero sin la posibilidad de abandonar el plano de las intuiciones sensibles (El “Cosmos” de Humboldt, 1977 pág. 8).

En ella se definen las generalidades con las que él mismo identifica a su proyecto, no propiamente científicas sino de acuerdo a la Wissenschaft - noción de Ciencia propia del idealismo alemán- una de las ideas sobre las que se sustenta el proyecto germano de la Ilustración, y que se convertirá debido a la importancia de su trabajo en uno de los fundamentos no sólo de la Geografía sino de prácticamente todas las ciencias modernas.

Prosiguiendo con el análisis, centrémonos en la lógica desde la cual se articulan los Cuadros de la naturaleza, para ello es preciso enfocar el análisis en la Introducción general, que constituye el sentido

de su proyecto. Desde las primeras líneas de la introducción al “Cosmos” se revela esa intencionalidad velada que será uno de los signos constitutivos del Aufklärung.

“La naturaleza es el reino de la libertad, y para pintar vivamente las concepciones y los goces que su contemplación profunda espontáneamente engendra, sería preciso dar al pensamiento una expresión también libre y noble en armonía con la grandeza y majestad de la creación. Si se considera el estudio de los fenómenos físicos, no en sus relaciones con las necesidades materiales de vida, sino en su influencia general sobre los progresos intelectuales de la humanidad, es el más elevado e importante resultado de ésta investigación (Humboldt, 1875 pág. 2)”.

Sitúa el problema de la naturaleza en el reino de la libertad, lo que si bien revela el marco de categorías kantianas coincide con las intenciones de Schelling respecto a conocer el desarrollo de lo humano desde el objeto, pero tratando de superar (en sus términos) esa concepción a la que considera una filosofía puramente especulativa. No obstante, si bien es crítico con el proceder, no lo es con el fundamento, pues insistirá en su filiación kantiana, manteniéndose en los límites de la “Crítica de la razón pura”, en torno a las construcciones de la Estética trascendental, tal como se había anticipado y lo cual constituye el punto de partida para el “Cosmos”:

“Tanto cuanto nuestros sentidos perciben vagamente, todo cuanto los parajes románticos presentan de más horrible, puede llegar a ser para el hombre manantial de goces; su imaginación encuentra en todo medio de ejercer libremente un poder creador. En la vaguedad de las sensaciones, cambian las impresiones con los movimientos del alma, y por su ilusión tan dulce como fácil creemos recibir del mundo exterior lo que nosotros mismos sin saberlo hemos depositado en él (Humboldt, 1875 pág. 7)”.

Tras una relectura del Prólogo a la segunda edición de la “Crítica de la razón pura” (Kant, 2013 págs. 15-35), se confirma que es literalmente un parafraseo sintético de las primeras conclusiones a las que arriba el filósofo ilustrado en la Estética trascendental, situando de esa manera al “Cosmos” en la dicotomía kantiana de *Realität* y *Wirlichkeit*. Es decir, entre las concepciones que tratan de construir un mundo de lo sensible (*Wirlichkeit*) y lo

suprasensible (*Realität*), en la que ambos son asequibles al conocimiento humano. Esto sugiere que el “Cosmos” es, además, una respuesta a su polémica con Schiller y una toma de postura contra el naciente positivismo.

Se revela además que intenta situarse entre lo que el mundo es y lo que del mundo se dice, anticipando una discusión sobre el lugar de la representación para las ciencias, se ha de señalar que en Kant el conocimiento efectivo de lo que la *Wirlichkeit* «es», es imposible por la dicotomía entre «fenómeno» y «noumeno». Para apuntalar estas distinciones Humboldt se sumerge en una somera distinción entre lo que el mundo es, y lo que del mundo se dice, y debido al carácter universal del sujeto cognoscente, puede dar cuenta del mundo fenoménico (*Wirlichkeit*), por lo que a propósito dice:

“Allí es donde, rodeado de formas colosales, y de la majestad de una flora exótica, experimentamos, cómo por la maravillosa flexibilidad de nuestra naturaleza, se abre el alma fácilmente a impresiones que tienen entre sí un lazo misterioso y secreta analogía (Humboldt, 1875 pág. 8)”.

Poniendo sobre la mesa la necesidad por oposición a la naturalidad de una suerte de cosmopolitismo del saber, reactualizando la pregunta de Kant sobre ¿cómo es posible la ciencia?, que se posicionaba en el dilema de la representación y lo representado: “La cosa para nosotros” y “la cosa en sí”, dilema sobre el lugar del mundo, sea este entendido como el de la necesidad (Kant) o el de la libertad (Schelling), que exige una suerte de trascendencia cultural hacia la presunta objetividad, lo que obliga a considerar la necesidad de realizar una abstracción de la realidad a través de la imaginación, para así llegar a un lugar común que permita ese cosmopolitismo del saber.

El cual es posible debido a que la cosa en sí es independiente de lo que implica “la cosa para nosotros”, lo que expresado menos kantianamente se puede enunciar en término de lo que el mundo “es por sí mismo”, y el hecho de que sólo se crean representaciones de la realidad a las que se denominan Ciencias. Una serie de representaciones particulares y abstractas, que son propiamente aspectos específicos de esa realidad objetiva o en-sí, que permiten aproximarse a lo que es el mundo en-sí, incluso si nuestros sentidos se ven limitados son trascendidos al manipular las

propiedades que se reconocen de la naturaleza y al aplicarlas arbitrariamente sobre la misma. La pregunta que surge inmediatamente es cómo fue eso posible, es decir, cómo es posible la ciencia que se presenta quizá con mayor nitidez en el sentido de la palabra técnica.

A lo que se responde que eso se logra tras la implementación de un lenguaje verdaderamente universal de un mundo de las representaciones que permite hablar o expresarse de los mismos aspectos de la realidad independientemente de la cultura de la que se proceda, pues se parte de la premisa de que el mundo es independiente a la conciencia, lo que ahora se conoce como nombres científicos. Un código cifrado que permite identificar las propiedades de la naturaleza más allá del lenguaje particular que se atribuye a toda conciencia a partir del hecho de ser engendrada en una cultura.

En ese sentido se vuelve preciso el dibujar simultáneamente la lectura que se hizo de la “geografía física” en el “Cosmos”, por un lado y lo que él pensaba, pues claramente distinguirá a la *Physische Geographie* (geografía física) de su *Erkunde* (geognosis). La primera para sustentar el por qué nunca acarició la posibilidad de construir una geografía física e inclusive exponer las razones que lo llevaron a diferir con el geógrafo de Quedlinburg, al no reconocerse en su «geografía comparada» pues Karl Ritter la asocia a la Geografía de Estrabón, popularizando el mito del pasado clásico de la Geografía, algo que Humboldt no sólo no comparte, sino que considera un equívoco terrible.

En ese sentido, se vuelve necesario distinguir lo que el naturalista prusiano comprendía por geografía física, descripción física del globo y Geografía. Esto con la intención de mostrar los marcos categóricos desde los que se ha construido la racionalidad geográfica. Para así comenzar a plantear los términos de lo que implica nuestra disciplina en la dialéctica de la Ilustración, y que como se sostiene en el presente artículo que tiene paradójicamente sus orígenes en las lecturas positivistas que se hacían de “Cosmos”.

DISTINCIÓN ENTRE GEOGRAFÍA, GEOGRAFÍA FÍSICA Y DESCRIPCIÓN FÍSICA DEL GLOBO

La interrogante con la que se abre ese debate es, ¿cuál fue su intención global y cómo planeaba

resolverla? que no puede responderse sin recordar que ambos buscaban comprender el desarrollo del objeto en-sí, que para Ritter debe comenzar con el estudio de la naturaleza inorgánica, aproximándose a la idea de la descripción física del globo, el punto más problemático de las revisiones críticas de nuestra disciplina.

No obstante, la intención de Humboldt es expresar la necesidad de desprender el conocimiento científico moderno de las etimologías grecolatinas, para buscar una definición que tenga que ver específicamente con lo que son en sí mismas en su tiempo, respondiendo a la pregunta ¿qué las hace ser eso y no aquello? Es decir, la pregunta por el sentido de su especificidad.

“Así como la historia de la filosofía no consiste en la enumeración, en cierto modo materias de las opiniones filosóficas que son producto de las diferentes edades, de igual manera la descripción física del mundo no podría ser una simple asociación enciclopédica de las ciencias que acabamos de nombrar (Humboldt, 1875 pág. 55)”.

En ese sentido, es fundamental entender que no sólo tiene claro que las concepciones de geografía física, y física del globo no son sinónimos, sino que además atiende la necesidad de su distinción ontológica, lo que lleva a plantear ¿qué son y qué implican en el mundo, en la acepción de Humboldt? A lo que se ha de responder anteponiendo lo que entiende como descripción física del globo, y que posee una intención particular y –en sus términos– más trascendental.

“La descripción del mundo, considerado como objeto de los sentidos exteriores, necesita indudablemente el concurso de la física general, y de la historia natural descriptiva; pero la contemplación de las cosas creadas [intención del Cosmos], enlazadas entre sí y formando un todo animado por fuerzas interiores, da a la ciencia que nos ocupa en esta obra, un carácter particular (Humboldt, 1875 pág. 55)”.

La idea se aclara cuando se comprende que la descripción física del globo tiene un sentido particular, distinto de la física general, la historia natural y la geografía física. A esta última la considera además invariable de la idea clásica.

“La parte terrestre de la física del mundo, a la que conservaría de buen grado la antigua y perfectamente expresiva

denominación de Geografía física (Humboldt, 1875 pág. 56)".

y por la que entiende...

"La geografía física traza a más grandes rasgos la configuración compacta o articulada de los continentes, la extensión de su litoral comparado con su superficie, la división de las masas continentales en los dos hemisferios (Humboldt, 1875 pág. 56)"

Por lo que se comprende que considera a la geografía física una suerte de rama de la física del globo, a la que distingue de la Geografía propiamente dicha.

"Los resultados generales de la Orografía u de la Hidrografía comparadas, pertenecen únicamente a la ciencia, de la cual quiero determinar aquí los límites reales [Erkunde]; pero la enumeración de las mayores alturas del globo, el cuadro de los volcanes, todavía en actividad, la división del suelo en depósitos de agua y multitud de ríos que la surcan; todos estos detalles son del dominio de la geografía propiamente dicha (Humboldt, 1875 pág. 57)"

Ha quedado claro que Física del Globo, Geografía física y Geografía propiamente dicha no hacen referencia a la misma idea, pero se puede vislumbrar además que es a razón de estas afirmaciones desde las que se desprende la idea de que se asocie a Humboldt con un proyecto de geografía física, a la que en alguna medida se puede asociar en forma contemporánea a lo que se entiende por Ciencias de la Tierra.

Ahora bien, a partir de estas consideraciones que se han esbozado se presenta entonces una delimitación que permita representar lo que se considera que nuestro autor entiende por:

Física del globo: Conocimiento de la física en sentido moderno, del planeta Tierra. Electromagnetismo, dinámica atmosférica, etc.

Geografía física: Estudio articulado de la dinámica de la superficie terrestre. La idea de "Geografía" apela aquí a la "superficie", y "física" opera como dinámica o conocimiento de la física más cercana a su acepción moderna.

Geografía: Considera que es un estudio enciclopédico de la superficie terrestre, pero se limita en su enumeración a la dinámica de lo que ahora conoceríamos

como el ámbito de la geografía clásica cuyo referente es Estrabón.

En lo expuesto anteriormente, se puede apreciar que Humboldt no sólo no tenía una intencionalidad propia para la geografía, sino que la consideraba de la misma forma que las concepciones críticas la consideran actualmente. Entendiendo a la Física del globo a razón de lo que se concibe como Ciencias de la Tierra, a la Geografía física, como Geofísica y a la Geografía, en los términos de lo que ahora se entiende propiamente como Geografía física, por lo que es posible entender las razones por las que predomina esa lectura de "Cosmos" en las historias de nuestra disciplina.

Ahora bien, si se requiere compararlo con su contemporáneo, Karl Ritter (1779-1859) a diferencia de Humboldt, este consagró su producción teórica a la geografía, por lo que vale la pena destacar, aún si sólo son unos cuantos enunciados, el papel que ocuparía para los desarrollos de nuestra disciplina, pues es la génesis de la formulación que sustenta la idea del espacio contenedor. No obstante, centrando nuestra atención en el hecho de que se considera equívoco situar a ambos autores en una filiación directa al naciente positivismo.

"Desde un punto de vista geográfico, el mundo llega a ser para nosotros el hogar común de nuestra raza, el teatro, no de las operaciones de la naturaleza en su más amplio sentido, sino la arena para el desarrollo de la de la vida humana y la historia. La totalidad de la creación, animada e inanimada, es tributaria, desde un punto de vista geográfico del desarrollo del destino de la humanidad. Sin el hombre como el punto central, la naturaleza no provocaría interés alguno para el geógrafo, sin la Tierra, constituida tal como es, las razas humanas y el curso de la historia humana no podrían atraer nuestra atención (Ritter, 1881 pág. XIV)".

La concepción que posee Ritter, intenta situarse en la posición de realizar no únicamente esa Geografía física, sino propiamente algo más amplio y ambicioso a la manera de Humboldt, propio de "La era de la crítica".

Se ha de ocupar entonces de plantear lo que se considera que es ese conocimiento al que denomina Geografía, redondeando el argumento que se ha comenzado a esbozar desde el principio y que a la manera de Humboldt, a su vez intenta desprender de la concepción etimológica

grecolatina clásica de la Geografía, pues no sólo es una distinción en el sentido de su mera filiación lingüística, sino que representa un intento por plantear un sentido específico para la misma.

“El verdadero sentido de la palabra Geografía, descripción de la tierra, ha sido desafortunadamente un error, y se ha confundido en el mundo: para nosotros simplemente da a entender los elementos de lo que es la Geografía como una verdadera ciencia. Esta ciencia que no se propone nada menos que la más completa y la más universal de las vistas sobre la Tierra; para sintetizar y organizar en una bella unidad a la que todos conocemos como el Globo (Ritter, 1881 pág. 19).”

Ritter comparte el mismo proyecto de Humboldt pero con una veta teológica, lo que para él sería leerla en términos de observar la totalidad de la creación. Así entendido, se comenzaría a esbozar algunas conclusiones que ayudan a definir que la Geografía propiamente dicha no hace su aparición a raíz de las concepciones de Humboldt, sino de las lecturas que Ritter hace de ellas, así como de las que los futuros geógrafos harán de ambos autores. Aún si sus proyectos se parecen, es posible apreciar el surgimiento de dos intenciones completamente distintas, lo que ahora se podría caracterizar como Ciencias físicas y humanas en Humboldt, y propiamente la Geografía con Karl Ritter (Bluntschli, 1877 pág. 199).

Aunque cabe destacar que lo que Humboldt pretende no es propiamente distinto de lo que propone Ritter en los términos en que estaban discutiendo, pero la diferencia substancial se ubica en las intenciones de los propios autores. Pues, mientras Humboldt intenta desprenderse de la Geografía propiamente dicha, Ritter la abraza. No obstante, es justamente en la distinción que surge en el discurso de nuestro autor en donde se puede comenzar a desbrozar su especificidad.

Retomando el discurso de Karl Ritter, él considera que la Geografía es un conocimiento que debe entender la dinámica de la naturaleza, pero en estrecha relación a la humanidad, es decir, es un conocimiento que intenta centrarse en las relaciones que existen entre la Sociedad y la Naturaleza. Entendiendo por relaciones la influencia de lo que ha de conocerse como el medio físico sobre la humanidad.

Insistiendo que el suelo (Ritter, 1859 pág. 16) tiene una importante influencia para la historia de la humanidad. No obstante, para poder hacer esas relaciones y reconstruirlas en su sentido más estricto, Ritter parte de las concepciones que existen en la época, y es de esa forma perfectamente consciente de que su ambición excede lo que hasta entonces se había realizado. Este es quizá el nudo más problemático de su concepción, pues desde el presente uno podría apuntar a una suerte de materialismo, un intento por entender la dinámica propia de la naturaleza sin arribar al idealismo trascendental kantiano como él insiste, desprendiéndose de aquello que considera filosofía, trazando un camino distinto al de Immanuel Kant.

“Podría ser cierto que la especulación de lo ilimitado y lo eterno, no sea filosofía, sin una aproximación al conocimiento de lo limitado y lo incondicionado. Quien no conoce lo terrenal no puede aproximarse a lo divino, quien no comprende lo finito no puede aproximarse a lo infinito (Ritter, 1881 pág. 19).”

En ese enunciado se vislumbra como el carácter teológico de Ritter no solamente se pone en cuestión, sino que tiene la pretensión de trascender esa concepción hacia el estudio de la naturaleza, transitando hacia una suerte de panteísmo científico, evocando a Spinoza, una cercanía que proviene de su lectura de Schelling como él mismo insistirá.

“Platón pensaba en el alma humana y de los detalles prácticos de su legislación, antes de lidiar con los problemas de la especulación metafísica. Aristóteles fue un naturalista y físico antes de ser un lógico y metafísico. Kant fue un matemático y astrónomo, antes de lidiar con los problemas de la ciencia trascendental. Schelling fue de la filosofía natural, hacia el estudio del alma de las cosas. Si ha tenido desagradables resultados, no se debe a aspirar al estudio de la metafísica pasando por el estudio de lo físico, sino por pasar demasiado rápido del estudio de la solidez de las rocas a lo etéreo de lo metafísico trascendental. Sin la solidez de estas rocas fundadoras, la filosofía se cae por su propio peso, pero con esta preparación, podría seguir a través de ellas, y arribar a una más segura especulación (Ritter, 1881 pág. 19).”

Resulta exagerado -y hasta ocioso- querer ver en él una influencia sobre un joven Karl Marx, pero se considera entonces que la idea es sumamente sugerente, pues se encuentra un fondo común a sus discursos, lo cual se explicaría en el hecho de que todos poseen el mismo fundamento, el Aufklärung (Ilustración).

Ritter insistirá entonces que lo puramente especulativo, no es la base de las relaciones entre Naturaleza y Sociedad, pero no logra arribar a resolver ese dilema, pues permanecer en el dualismo entre libertad y necesidad es su más grande limitación, manteniéndose en el plano de una geografía como descripción y retornando al sentido de lo empírico fenoménico. Estos problemas permanecen aún en el tintero, como parte de las tareas científicas del presente, aunque se ha de decir que ya no propiamente en el plano que él pretendía, pues conocer el sentido de esas relaciones se ha convertido en algo político, pues la forma en que se dan pasa necesariamente (por su carácter histórico) entendiéndolo por ello la dinámica del capitalismo.

CONCLUSIÓN

Las distintas concepciones de Ritter y Humboldt nos muestran que la influencia de ambos en la Geografía propiamente moderna responde más a una suerte de tradición de sus interpretaciones clásicas que a un acercamiento a sus obras. Pues es posible distinguir en ambos un carácter de naturalidad a partir del cual ambos buscan desarrollar un conocimiento que trascienda las concepciones clásicas de la Geografía.

En el caso particular de Humboldt es posible a su vez señalar que es sumamente necesario promover su lectura contemporánea debido a que su trabajo nos demuestra la forma en que consideraba una relación íntima entre lo que actualmente podemos considerar como Geografía Física y Humana desde una concepción que buscaba trascender el dualismo que ha definido los límites de la disciplina hasta la actualidad.

A su vez se puede afirmar que los trabajos contemporáneos como el de Neil Smith se aferran a no distinguir a la naturaleza de la sociedad sino a comprender el desarrollo dialéctico que las conforma. En ese sentido, el trabajo de Humboldt es pionero al señalar los límites de la naturaleza en

sí, así como sus interrelaciones con la conciencia del sujeto de las humanidades.

En la actualidad es posible señalar además que la forma en que Humboldt distingue la naturaleza de los fenómenos a partir de lo social y lo natural se ha conservado como una suerte de intención que distingue el carácter propio de la disciplina geográfica en la academia contemporánea a pesar de que su proyecto intentaba ser una suerte de contemplación de la naturaleza frente a la depredación que comenzaba a ser señalada por los científicos de su tiempo, un ámbito en el que Humboldt es prácticamente un pionero.

REFERENCIAS

Bethell, Leslie. 2000. Historia de América Latina. 4. América Latina colonial: Población, sociedad y cultura. Barcelona : Crítica, 2000.

Bluntschli, M. 1877. Teoría general del Estado. [ed.] Gallica BNF. Paris : Guillaumin, 1877.

Buisseret, David. (2004). La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800. Buenos Aires : Paidós, 2004.

Duque, Felix. (1998). Historia de la Filosofía Moderna. La era de la Crítica. Akal : Madrid, 1998.

Humboldt, Alexander. (1956). Cartas Americanas. Caracas : Cultura y Bellas Artes, 1956.

—. (2011). Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo. Editorial Los libros de la catarata. Madrid, España, 2011.

—. (1875). Cosmos. Descripción física del mundo (Tomo II). Montevideo : Belgica, 1875.

—. (1875). Cosmos. Descripción física del mundo (Tomo I). Montevideo : Belgica, 1875.

—. (1827), 2005. Ensayo político sobre la isla de Cuba. [ed.] Luis Britto. Caracas : Ayacucho, 1827, 2005.

Israel, Jonathan I. (2012). La ilustración radical. La filosofía y la construcción de la modernidad 1650-1750. México : FCE, 2012.

Kant, Immanuel. (2013). *Crítica de la Razón Pura/Trad. Pedro Ribas. [ed.] Pedro Ribas. México : Taurus, 2013.*

Kish, George. (1978). *A source book in Geography. Massachusetts : Harvard University Press, 1978.*

Lewis, Martin W y Wigen, Kären E. (1997). *The Myth of continents. A Critique of Metageography . California : University of California Press, 1997.*

El "Cosmos" de Humboldt. Miranda, Miguel A. (1977). 1977, *Geocrítica*, Vol. 11.

Parry, J.H. 1964. *La época de los descubrimientos geográficos (1450-1620). Madrid : Ediciones Guadarrama, 1964.*

Phillips, J.R.S. (1994). *La expansión medieval de Europa. México : FCE, 1994.*

Ritter, Karl. (1881). *Comparative Geography. New York : Van Antwerp, Bragg & Co., 1881.*

—. (1859). *La configuration des continents sur la surface du globe et leur fonctions dans l'histoire. Paris : Galica BNF, 1859.*

—. (1994). *La organización del espacio en la superficie del globo y su función en el desarrollo histórico. [ed.] Josefina Gómez Mendoza. El pensamiento Geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales). Madrid : Alianza, 1994, págs. 168-177.*

Said, Edward. (2009). *El orientalismo. México : Editorial de bolsillo, Random House Mondadori, 2009.*

Schelling, Friedrich W. J. (1996). *Escritos sobre filosofía de la naturaleza. [ed.] Arturo Leyte. Madrid : Alianza, 1996.*

Smith, Neil. (1990). *Uneven development. Nature, Capital and the Production of space. New York : Blackwell, 1990.*

Thrower, Norman J.W. (2002). *Mapas y civilización. Historia de la cartografía en su contexto social y cultural. Barcelona : Ediciones del Serbal, 2002.*

Unwin, Tim. (1995). *El lugar de la geografía.*

Madrid : Cátedra, 1995.

Wallerstein, Immanuel. (2001). *Abrir las ciencias sociales. México : Siglo XXI, 2001.*

Wolf, Eric. (2014). *Europa y la gente sin historia. México : FCE, 2014.*